

El mundo de Colette

COLETTE

TRADUCCIÓN DE JULIA ESCOBAR
POSTFACIO, CRONOLOGÍA Y BIBLIOGRAFÍA
DE LUIS PRAT CLAROS
NORTESUR, BARCELONA, 2008
186 PÁGINAS, 17 EUROS

MIGUEL SÁNCHEZ-OSTIZ

En los ensayos publicados en forma de artículos por Colette y reunidos en volumen en 1935, con el título *Prisiones y paraísos*, está recogido con bastante eficacia lo que podría llamarse «el mundo de Colette», al mundo de sus curiosidades y gozos más cotidianos, me refiero, sí, pero también al de sus opiniones sociales en las que imperaba un buen sentido doméstico de comadre y una chispa inagotable de gracia en el vivir de cada día –la irremplazable alegría de vivir, la espontánea del animal sano que celebra los gozos de la existencia, porque sabe que no hay otra–, que siguen resultando curiosas características de su estilo: su entusiasta e incorregible afición a la buena mesa y mejor bodega (las líneas dedicadas a las bodegas familiares y sus contenidos resultan muy sugeridoras), su sentido a veces exasperante de la corrección social, su gusto por los objetos que describe con precisión y la misma sensualidad con la que habla de un ensalada otoñal de diente de león y un queso madurado entre ceniza, la perspicacia con la que retrata a las gentes sobre las que posa su mirada aguda de pájaro, ya sean aquellas con las que comparte mesa, como Berthelot, amante como ella de los gatos, o a las que ve en ese tablado de teatro sombrío que es el estrado de los tribunales, como en el caso de Landrú a cuyo proceso asistió.

Colette habla de la vida en torno y eso hace que estos textos, que van mucho más allá del mero artículo periodístico escrito como gana pan, no hayan perdido la frescura, la viveza y la capacidad de seducir a sus lectores con asuntos inteligibles, como por ejemplo cuando festeja la compra de su casa en Saint-Tropez y la describe para elector, o cuando habla de un viaje a Fez, esa ciudad marroquí que encandila al estudioso y al desocupado, nunca muy lejos de lo convencional, de lo que es degustado por la llamada gente del común, ese común del que el escritor suele huir a la carrera, pero que hizo la fortuna literaria de Colette y uno de los motivos por los que en otro mundo, más que en otra época, tenga lectores que pueden o no ser herederos de aquellos de entre guerras, de la década prodigiosa en que fueron publicados estos, cuando parecía no haber nubes de tormenta en el horizonte. ■



**OPINIONES
SOCIALES
Y GOZOS
COTIDIANOS**

NOS REVELA
LA ESCRITORA
FRANCESA EN ESTA
COLECCIÓN DE
ENSAYOS